

EL SOBRE DE DON LUIS

Antonio PEREIRA

Escritor

Los dos impulsos del vivir maragato, según nuestro Luis Alonso Luengo, son el impulso de asentarse y el de correr mundo. De ninguna manera contradictorios. Perfectamente complementarios. Luis Alonso había bebido en la fuente Castalia -nos lo juró en una fiesta de la poesía-, y había recorrido reinos y repúblicas, visitado monumentos y bibliotecas, comparado lejanas puestas de sol. Pero acaso en el embarque para el más apasionante crucero no se le haya visto tan gozoso como yo lo vi una mañana en la estación madrileña de los autobuses:

-¡A Astorga!, por favor. Dos billetes con buenas vistas.

Habíamos convenido viajar juntos, y el astorgano inauguró su generosidad del día acercándose a la taquilla. Del bolsillo de la chaqueta impecable, oscura, perdurable en quienes ejercieron de notarios o de magistrados, Alonso Luengo se sacó un sobre alargado de los que llaman americanos, y del sobre discretamente abultado retiró unos billetes del Banco de España. Nos subimos al coche de línea y agradecí la previsión de mi compañero, casi mi guía, por más que cruzásemos unas tierras recorridas mil veces. Los asientos eran favorables para la contemplación del paisaje, de los pueblos y de sus torres. Los dos íbamos contentos a reunimos con amigos. En Tordesillas nos dieron quince minutos de parada. Tomamos unos cafés, o lo que fuera, y no pude llegar a tiempo para la cuenta porque Luis había sacado el sobre. Luego vinieron otras ocasiones a lo largo de aquellos días felices y tuve que aceptar que jamás llegaría a vencerlo, Luis Alonso le ganaba al más pintado en lo de sacar el sobre, y del sobre los billetes de curso legal, se adelantaba en una fracción de segundo como esos héroes del oeste americano y además lo hacía sin ninguna arrogancia, te miraba como pidiendo perdón, con ternura y un poco de ironía te miraba, se sonreía... Luego, como manda la educación, la finura astorgana, te dejaba que correspondieras alguna vez.

Ahora Luis, mi querido, inolvidable Luis, vive a gastos pagos en el cielo que supo ganarse. Y si algún extra hubiese que pagar, se sacaría el sobre, jamás una de esas tarjetas de plástico que viene a ser como comprar al fiado, lo menos propio en un caballero astorgano.

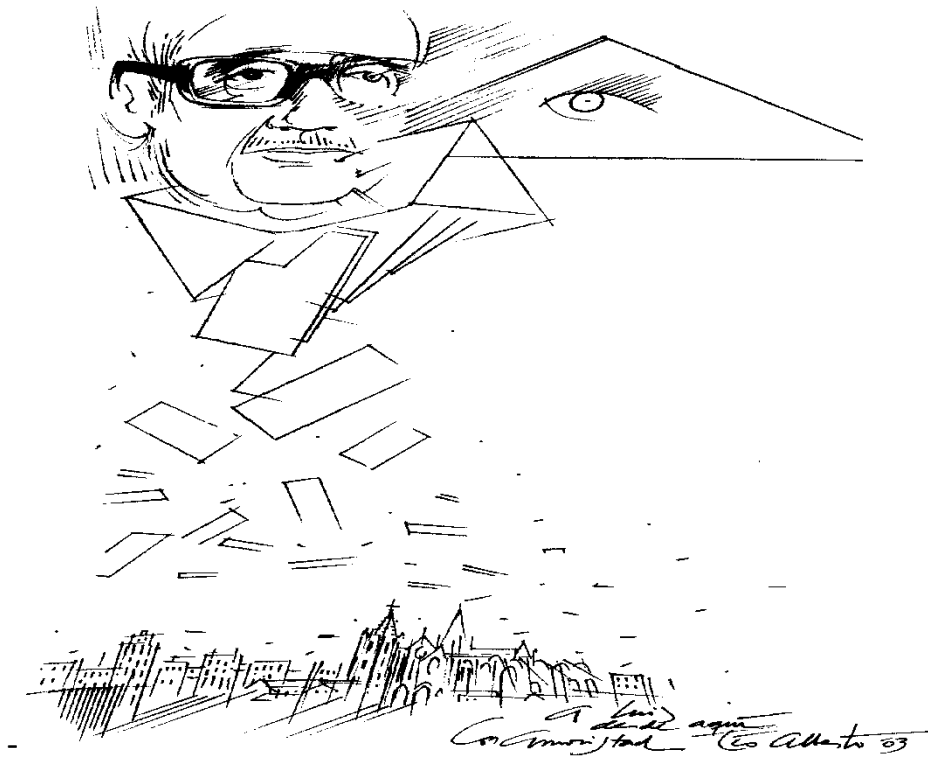


Ilustración: Tío Alberto